

ENCUESTA DE DERECHOS CULTURALES DE BARCELONA 2022

PARTICIPACIÓN, NECESIDADES Y VALORES

Para tu derecho a participar en la vida cultural de la ciudad, el código postal importa, y mucho. Esta es una de las principales conclusiones de la segunda edición de la Encuesta de derechos culturales de Barcelona, impulsada por el Ayuntamiento de la ciudad. La encuesta analiza la diversidad de maneras en las que la ciudadanía vive la cultura, así como las desigualdades que algunas personas sufren en el ejercicio de sus derechos culturales. Con esta encuesta, Barcelona se convierte en una de las pocas ciudades del mundo que cuentan con un instrumento para evaluar la diversidad y las desigualdades en los derechos culturales de su población.

Metodología y trabajo de campo

El trabajo de campo de la Encuesta de derechos culturales de Barcelona se desarrolló en setiembre del 2022 e implicó la realización de 1.600 encuestas repartidas por tres tipos de barrios de la ciudad (renta alta, media y baja). Esta metodología permite la representatividad de los resultados para el conjunto de la ciudad y los diferentes tipos de barrios. En esta segunda edición de la encuesta, el cuestionario mantiene gran parte de las preguntas de la primera edición (2019) para facilitar el análisis de la evolución de los derechos culturales de la ciudadanía. Además, incorpora nuevas preguntas a partir del análisis de otras encuestas a escala local e internacional y del debate y contraste con diferentes grupos de personas expertas.

Resultados principales

La importancia del barrio

Los resultados de la encuesta evidencian que en algunos barrios es más difícil ejercer el derecho a la cultura, dada la acumulación de factores que generan desigualdad. Así,

mientras el 58 % de las personas que viven en barrios de renta baja asisten regularmente a actividades culturales, en los barrios de renta alta este porcentaje aumenta hasta el 75 %. Ahora bien, la encuesta también deja claro que el barrio es fuente de vida cultural. El derecho a la cultura se vive en muchos barrios a través de actividades y espacios no siempre reconocidos como culturales. Y esta parece una tendencia creciente en el contexto pospandemia. Así, ante la pregunta abierta “Para usted, ¿cuáles son los tres espacios más importantes para la vida cultural de un barrio?”, el 54 % de las personas mencionan un parque, una plaza o una playa. Estos otros espacios de vida cultural son reconocidos en todos los tipos de barrios, y todavía más entre las personas que viven en barrios de renta baja. Por su parte, el 41 % de las personas encuestadas mencionan los centros cívicos y las bibliotecas entre los espacios culturales, un porcentaje similar en todos los barrios.

Con respecto a las necesidades culturales, la encuesta detecta que todo el mundo las tiene, pero algunas personas todavía más. Mientras el 53 % de las personas que viven en barrios de renta alta querrían dedicar más tiempo a la práctica cultural (tocar instrumentos, pintar, escribir, etc.), en los barrios de renta baja este porcentaje aumenta hasta el 59 %.

La encuesta evidencia también que las personas dan valor a la cultura, independientemente del barrio en el que viven. Así, en una de las preguntas de la encuesta se pidió puntuar entre 0 y 10 la importancia de dar clases de arte y música en las escuelas e institutos. El resultado fue de casi 9 puntos, tanto en los barrios de renta alta como en los de renta media y baja. En este mismo sentido, en todos los barrios las personas quieren decidir sobre su vida cultural. El 66 % de las personas que viven en un barrio de renta baja han participado o les gustaría participar en la organización de alguna actividad cultural. Y este porcentaje aumenta hasta el 73 % en los barrios de renta alta.

El entorno familiar, otro factor clave

El entorno familiar condiciona la actividad cultural de las personas y el ejercicio de sus derechos culturales. Uno de los ámbitos donde más claramente se detectan

desigualdades vinculadas a la familia es la formación o educación artística. Mientras el 33 % de personas que provienen de familias con más práctica cultural tienen alguna formación musical, en familias en las que la práctica cultural ha sido más baja este porcentaje cae hasta el 18 %.

En este mismo sentido, la encuesta evidencia que las desigualdades afectan a los derechos culturales de los niños y niñas. En los barrios y entornos familiares con más recursos, los niños y niñas pueden ejercer más (y más a menudo) sus derechos culturales. Mientras en los barrios de renta alta el 77 % de las familias hacen de manera habitual tres o más actividades culturales con los niños y niñas, en los barrios de renta baja este porcentaje cae hasta el 64 %.

El género y el origen: cuando la diferencia es desigualdad

La encuesta de derechos culturales de Barcelona evidencia la importancia de la identidad de género y el origen (migratorio) para la vida cultural de las personas. En este sentido, el cierre de espacios culturales afecta a todo el mundo, pero también de manera desigual. Así, el 17 % de las mujeres encuestadas se vieron muy afectadas por el cierre de los centros cívicos, frente al 11 % de los hombres. Con respecto al cierre de bibliotecas, el nivel de afectación también es diferente entre las personas nacidas en la Unión Europea (13 %) y las personas con nacionalidad extracomunitaria (21 %). También en relación con las bibliotecas, mientras el 22 % de las personas que viven en barrios de renta muy baja se muestran muy afectadas por su cierre, en los barrios de renta muy alta este porcentaje es mucho menor (7 %).

Una situación similar se detecta en relación con el cierre de los centros de culto, que afectó mucho más a las mujeres, a las personas de origen extracomunitario y a las personas que viven en barrios de renta muy baja.

6 de julio de 2023

El equipo responsable del desarrollo de la encuesta ha estado integrado por Montserrat Tort y

Assumpta Manils (Observatorio de Datos Culturales, Instituto de Cultura de Barcelona) y Nicolás Barbieri (profesor de la Universitat Oberta de Catalunya). Se ha contado también con el asesoramiento y el soporte técnico de la Oficina Municipal de Datos del Ayuntamiento de Barcelona.

